

***Galería***

**UCLAVE**



## **Rafael Guillén o el arte de congelar instantes con “sensibilidad humana”**

*Francisco Camacho Rodríguez*  
*Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado*  
*Venezuela*  
*francisco.camacho@ucla.edu.ve*

<https://orcid.org/0000-0002-0528-9523>

*Recibido el 15 de junio de 2021*

En 1952, escribió el fotógrafo, historiador del arte y empresario venezolano, Alfredo Boulton, un interesante ensayo que tituló “¿Es la fotografía un arte?”. Publicó este texto al calor de la masificación de la técnica que para entonces permitía a millones de personas registrar a través de cámaras portátiles de fácil manejo momentos de su cotidianidad con miras a perpetuar desde el instante congelado en el disparo del obturador la imagen de un ser querido, una fecha especial, un encuentro familiar, el auto recién comprado o una vista turística. Que se haya masificado el invento y que el mercado haya impuesto su consumo, no despoja del estatuto de arte a la fotografía. Así lo dejó claro el investigador Boulton:

Pocos creen que sobre una hoja de papel pueden acumularse tantos elementos dramáticos y de belleza como lo pudieran estar en un friso o en un fresco. La simplicidad de su mecanismo [el de la fotografía] le ha relegado a un menospreciado puesto donde se quedó con los embadurnadores de paredes o cuadros o de afiches comerciales. Pero, palpando bien la realidad estética, encarándonos con la simple realidad de los hechos, ¿acaso esa misma posición de embadurnador de paredes o de escritor de avisos no es igual a la de muchos pintores o escultores o escritores?, se preguntaba Boulton.

Seguía con sus reflexiones el fotógrafo, para explicar lo que distingue un oficio del arte:

En la mayoría de las veces estos no son sino simples hacedores rutinarios de cosas de pintura, de escultura o de novelas y no son sino eso. Son como los veinte millones de clientes de la Casa Kodak [en EEUU]. Pero ser a la vez eso y artista es cosa diferente y casi excepcional ... Por consiguiente, preguntar si la fotografía es arte, es cuestión que se

puede contestar en la misma forma si la pregunta fuera hecha en relación con cualquier otra actividad que necesite, para su mejor logro, de la sensibilidad humana. Gritar no es arte, pero sí saber cantar; hacer gestos con las manos y con los pies tampoco es arte, pero sí saber bailar; pronunciar palabras tampoco lo es, pero sí saber hablar; o escribir y dibujar y diseñar. El arte existe en casi toda manifestación humana y no por eso todo hombre es un artista (Boulton, 2006, pp 186 y 187).

Como la fotografía es memoria y como rescatar el aporte intelectual de quienes nos antecedieron es también preservar la memoria, justo es reconocer el trabajo de los que escriben sobre los artistas y de los artistas. Los de antes y los de ahora, esos cuya obra se convierte en placer compartido de contemplación de su “sensibilidad humana”, de la que nos habla Alfredo Boulton.

A propósito de la memoria, en estas páginas recordamos a dos hombres de generaciones distintas: Alfredo Boulton, de quien tomamos sus palabras (ya vendrá el momento de hacer lo mismo con sus estupendas fotos) y Rafael Guillén, otro fotógrafo venezolano que desde hace un tiempo está en otra tierra. Guillén es de los que han vivido la transición de la fotografía analógica a la digital. No por ello, parafraseando a Boulton, el avance tecnológico desmedra del arte fotográfico, como lo demuestra Guillén con su trabajo.

Rafael Guillén nació en 1967. Además de fotógrafo, es productor audiovisual. Estudió Artes en la Universidad Central de Venezuela y ha participado en exposiciones individuales y colectivas. En México, mostró su serie *Sangre sudor y lágrimas* en FotoSeptiembre 2003. En 2019, realizó una muestra individual auspiciada por la Alianza Francesa en Panamá. En este país está trabajando en la serie *Panamá es negro y blanco*. Guillén vive entre Ciudad de Panamá y Miami, donde labora en el taller Artacruz, fundado por el maestro Carlos Cruz Diez. En Venezuela, Rafael Guillén ha exhibido su talento en Caracas, Maracaibo, Barquisimeto, Mérida y Valencia.

Guillén es discípulo de los maestros Tony Russell y Luis Brito, este último Premio Nacional de Fotografía en 1996. Guillén obtuvo el Premio Banco de Imágenes del otrora Consejo Nacional de la Cultura (Conac), en 1997. Lo hizo con el proyecto “Agarré, toqué, abrí los ojos y ya no estaba”. Al año siguiente, nuestro fotógrafo obtuvo el Premio Roberto Guevara del Ateneo de Cabudare, otra referencia cultural del centrooccidente venezolano que también ha sido embestida por la inmerecida crisis que azota al país.

En ocasión del Premio del Conac (consistió en una beca para fotografiar venezolanos que en los 90, cuando ya la crisis se hacía inevitable, partieron a Miami en busca de mejores condiciones de vida), escribió la periodista Violeta Villar en el sumario de una entrevista publicada en el diario *El Impulso* de Barquisimeto: “...dedicará el mes de julio [de 1997] a perseguir a los venezolanos residenciados en Miami que han vivido la gloria y el desaliento, el éxito y el fracaso. El sueño americano y la decepción del país real. Sin artificios de televisión”. (Villar, 22 de junio de 1997).

Años después de aquella entrevista, saldrían otras tandas de venezolanos que, como Guillén, se vieron obligados a dejar su tierra, solo que en peores condiciones que las que tuvieron los fotografiados por el artista con la beca del

Conac. La cifra de los connacionales idos ya raya en los 5 millones.

El trabajo de Guillén se destaca por su textura visual y la expresividad profundamente humana de los espacios y personajes que registra con su cámara. Su obra puede clasificarse en el género de fotografía no intervenida o documental, que es donde más se le conoce, aunque también ha experimentado la fotografía intervenida, siempre con su potencial creativo.

Presentamos parte de la obra de este gran fotógrafo. Son imágenes captadas en su Venezuela natal, en Panamá, en Cuba y en Francia. Acompañemos a Guillén en la Galería de *Mayéutica revista científica de humanidades y artes*.



Autorretrato, París, de la serie *La luz y la ciudad*. (2018).



París, de la serie *La luz y la ciudad*. (2018).



Carlos Cruz Diez, Panamá (2016)



Alirio Díaz, de la serie *Conocidos-Desconocidos* (2016).



Petare, Venezuela, de la serie *Mi álbum familiar* (circa 1990).



La Habana, de la serie *La Cuba que odié y la que tanto amo* (2019)



La Habana, de la serie *La Cuba que odié y la que tanto amo* (2019).





Cementerio de Colón, La Habana,  
de la serie *La Cuba que odié y la que tanto amo* (2019)



Bitácora de Intramuros, Panamá (2020).



Mosquera, curador de arte, Panamá, de la serie *Conocidos-Desconocidos* (2019)

### **Referencias**

Boulton, A. (2006). ¿Es un arte la fotografía? En M. T. Boulton (ed.), *Pensar con la fotografía*. Fundación Editorial el Perro y la Rana.

Villar, V. (22 de junio de 1997). Rafael Guillén: No me creo artista. *El Impulso*, C 8.